

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1862.

NUM. 156.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproducción de los grabados y la traducción de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Posesiones españolas en el golfo de Guinea: Negros bubis de la isla de Corisco.—El Excentísimo Sr. D. Evaristo San Miguel.—Cochinchina: Toma de Mi-

Cui-Tai, por las tropas franco-españolas, uno de los cuatro fuertes del cuadrilátero entre las plazas de Mi-thó y Vin-Long. Texto. Crónica de la semana.—Con el Ejército todo, sin el

Ejército nada.—Biografía de San Miguel.—Imperio Otomano.—Ensayo sobre el carácter de las mujeres.—Norte América.—Los cosacos.—Sueños.—Novela.—Advertencia.—Condiciones.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

OR un reciente imperial decreto queda organizada en Francia la defensa del litoral á las órdenes de tres Oficiales superiores de la marina. A consecuencia

de este decreto parece haber sido ya nombradas las personas en quienes ha de recaer este mando.

El Principe Napoleon llegó el 6 por la mañana á París de regreso de su expedición á las Dos Sicilias, y al día siguiente el Marqués de Lavalette, Embajador de Francia en Roma, partió de Tolon en la fragata de vapor el *Asmodeo* con dirección á Civita-Vecchia.

Se vuelve á hablar con insistencia de negociaciones entabladas entre el Gabinete de las Tullerías y el de Viena, á fin de atraer este último á una solución pacífica en las cuestiones del Véneto y de Roma. Pruebas casi irrefragables (que están muy lejos de existir) serían necesarias para poderse dar buenamente crédito á tales rumores, por mas que M. Benedetti vaya y venga de una á otra capital, y por mas que fuese cierto que este representante viniera encargado de nuevas combinaciones alusivas á tan trascendentales asuntos.

Todo induce á creer que por parte del Austria va cada día siendo poco menos que imposible el arreglo de asuntos de tamaño interés por la vía de las negociaciones.

El corresponsal que nos comunica estas noticias no tiene reparo en añadir que esta obstinación, si es que

T. IV.

existe, del Austria, depende principalmente de no poder esta nación convenir en llamar *arreglo*, á lo que en realidad no sería mas que un solemne *desarreglo* bajo el punto de vista de sus propios intereses.

El campamento de Chalons ha perdido ya este año el interés de la novedad, conservándolo únicamente para las personas que por su inclinación ó por sus estudios tienen que

seguir paso á paso el curso de las grandes maniobras de que ha de ser teatro.

Segun nuestras noticias, este año serán sumamente curiosas las maniobras de la caballería; dícese que los dragones practicarán ejercicios con arreglo á su primitiva institución, esto es, á pié y á caballo, y que se reproducirán grandes escenas militares en concepto del interés histórico-científico.

También se ha dicho que de las tropas allí acantonadas iba á salir un poderoso refuerzo para la expedición de Méjico; pero es noticia que al parecer no tiene otro fundamento que el buen deseo de los que no quisieran permanecer ociosos mientras algunos de sus compañeros están ocupados en activos servicios.

Garibaldi llegó á Turin el 1.º por la tarde, y al día siguiente fué visitado por el General Sanfront, con objeto, segun dicen, de darse recíprocas esplicaciones por lo tocante á la entrevista de Trescorre. Era, en efecto, necesario que recayera alguna aclaración sobre un suceso que, de quedar oscuro, no podía traer en pos de si mas que descrédito.

Si Garibaldi habia asegurado, bajo su palabra de honor, al Ayudante del Rey que nada emprenderia contra los intereses de S. M. ni del Gobierno; si bajo la misma garantía habia asegurado que no partiria de Trescorre mas que en dirección á Caprera, preciso era que diera alguna esplicación del motivo que le habia decidido posteriormente á tomar sobre sí, á la faz del público, la responsabilidad de la organización y del objeto de la expedición que se preparaba á pasar al Tirol.

De la entrevista de estos dos Generales nacieron por de pronto serios temores entre sus amigos; mas por lo visto eran infundados, pues ambos han convenido en hacer una pública manifestación de que sus amistosas relaciones seguan inalterables á pesar de la polémica tan rudamente sostenida entre los diarios *Il Dritto* y *La Italia*.

21



Posesiones españolas del golfo de Guinea.—Negros bubis de la isla de Corisco.
(Copiado de una fotografía.)

La Cámara de los Diputados ha inaugurado sus sesiones bajo la influencia de las malhadadas resultas de aquella proyectada expedición, que además han dado fácil margen á nuevas medidas de precaución bastante severas por parte de los austriacos en el Véneto, donde últimamente se va desplegando.

En Nápoles ha sido disuelta la cuarta legión de la Milicia nacional.

Los Canónigos de la Catedral de la misma ciudad han sido condenados por el tribunal á perder sus prebendas en castigo de la falta de respeto que manifestaron al Rey.

Las noticias de las partidas reaccionarias son de ningún interés, reduciéndose á decir que los franceses han detenido cerca de Albano dos furgones cargados de armas y escoltados por gendarmes pontificios.

No es cierto, según se ha dicho, que el Austria reduce su Ejército; lo único que hace es conceder bastante número de licencias temporales.

No falta quien asegure que á consecuencia de comunicaciones transmitidas por el Gabinete inglés al de Viena, ha desechado este último la candidatura del Archiduque Maximiliano.

Siguen con encarnizamiento los combates entre turcos y montenegrinos.

Derbisch-Bajá tomó el día 5 por asalto, después de una larga resistencia, la posición de Oshog, defendida por el príncipe del Montenegro en persona.

INTERIOR.

No es exacto, según dice la *Correspondencia*, haciéndose cargo de lo referido por otro diario, que en Cuba se mantendrá la organización del Ejército expedicionario á Méjico, á fin de obrar rápidamente en cualquiera eventualidad con arreglo á los verdaderos y permanentes intereses de España en América; ni que el Gobierno va á enviar un refuerzo de 2,000 hombres al Ejército de las Antillas. El Ejército expedicionario á Méjico está disuelto desde que se ha disuelto también su Estado Mayor, y los 2,000 hombres que se anuncian, no van á reforzar el Ejército de las Antillas, sino á cubrir las bajas naturales del mismo; tanto, que no saldrán de la Península hasta los primeros días de agosto. Lo que sí parece cierto, es que las tropas que hoy existen en Cuba permanecerán allí formando parte de las guarniciones de la isla.

El calor se deja sentir este año de un modo extraordinario en la costa del Riff, y á esta circunstancia atribuye nuestro corresponsal de uno de aquellos puntos la ligera alteración del estado sanitario que se nota en la comparación de esta quincena con la anterior.

Otra vez ha vuelto á presentarse á la vista de Melilla, levantando su tienda á tiro de cañón de la plaza, el Bajá que en abril último, siendo tan mal recibido por sus subordinados, cuando empezó á plantear la cuestión de la demarcación de los límites, tuvo que abandonar precipitadamente el campo para ponerse en seguridad.

No habían aun regresado á principios de este mes los comisionados que pasaron á Rabat á cerciorarse de la voluntad del Emperador.

Parece que Muley-el-Abbas se hallaba últimamente en el campamento de Bajena, al frente de las tropas regulares, para acudir con ellas, si fuese necesario, al exacto cumplimiento de la entrega de los nuevos límites.

El simulacro de combate naval, presidido por el Sr. Ministro del ramo, ha tenido lugar en las aguas de Alicante de una manera que ha puesto una vez mas en evidencia el ilustrado celo que se emplea en la regeneración de nuestra Marina, y las incontrastables probabilidades en que fundamos nuestras esperanzas de que nos será dada la dicha de verla realizada.

Después del trabajo el descanso; después del rudo combate contra los elementos, las encantadoras delicias de una amable sociedad. Ese orden de incidentes que constituyen la vida del marino, se reprodujo fielmente en la solemnidad marítima de que nos ocupamos, y que terminó por un espléndido banquete y baile.

Bien pueden ahora aquellas naves, impregnadas para mu-

cho tiempo del blando aliento de las bellezas que las visitaron, llevar el ancla, atravesar la inmensa soledad de los mares, y repetir allá en las remotas costas del Pacífico el eco de vida á que nos sentimos renacer.

F. M.

CON EL EJÉRCITO TODO, SIN EL EJÉRCITO NADA (1).

(Continuación.)

VI.

Abramos la historia por el año 1492, frontera de dos opuestas civilizaciones, moribunda la una con el fugitivo Boabdil, abriéndose la otra como una flor ante el génio de Isabel.

España, armada en masa desde el célebre ordenamiento de Segovia, estaba dispuesta á todo, se sentía fuerte, escelsa, predestinada; la pupila de Colon irradiaba sobre ella el sol de un nuevo mundo. Carlos V, que reunía los instintos de las razas latina y germánica, pensador como esta, impetuoso como aquella, creyóse el continuador de Carlo Magno y Alejandro, y para conservar su colosal tarea, no loca, prematura solo, arrancó, ¿de dónde? del único pueblo que presentaba un núcleo activo, un Ejército para explicarnos con claridad. Este pueblo era España, que aun se estremecía con el dolorido recuerdo de Villalar.

Treinta años de densa pelea coronaron sus esfuerzos; porque sino la Monarquía universal, la sangre de nuestros soldados, cayendo á torrentes, dió á Europa la fórmula política de la unidad.

Felipe II, cuya ambición ha servido de tema á tantas declamaciones, terminó la obra de su padre, cortando el asombroso vuelo de la media luna y oponiendo en España á la anarquía protestante la indivisibilidad católica.

En Felipe III se abre un paréntesis que historiadores superficiales llaman *decadencia*, ignorando que un pueblo solo decae para morir.

El progreso nos colocó á manera de reserva.

Y esta reserva, paciente porque tenía fe, ocupó el primer puesto cuando llegó la hora. Con la conquista de España, Napoleón hubiera acabado de romper el equilibrio europeo: seis años duró la lucha, la armonía volvió á ser.

Una lucha de siete años nos dió á conocer que los pueblos no viven solo de pan, que también se nutren de ideas... de entonces... pero pasemos en silencio catorce años de amargos recuerdos. Ni cumple á nuestro propósito bajar al revuelto palenque de los partidos.

¿Qué nos dicen los anales de estos tres siglos? Que el Ejército ha sido siempre el brazo de nuestra civilización; que su número y su importancia ha estado en razón directa de las exigencias políticas, de las necesidades sociales.

Ahora bien; compárese nuestra época con los momentos históricos arriba citados. ¿No es verdad que en ella el progreso, por decirlo así, está mas condensado, que por consecuencia España posee mayor suma de facultades ejerciendo necesariamente mas funciones? Y sin embargo, ¿nunca el Ejército, en justa relación, ha sido tan reducido!

Ved ahora los sistemáticos, los que delirais con nuestra regeneración mientras no os cueste el menor sacrificio, si nuestra opinión no está de acuerdo con la verdadera filosofía, con la verdadera libertad, con la historia y el génio peculiar de nuestra patria.

VII.

Supongamos, podrán objetarnos, que el desarrollo de nuestros intereses, la dignidad, los recelos del mañana, exigen un aumento en el Ejército. Esa misma historia nos demuestra que la dictadura y el pretorianismo caminan detrás de vuestras palabras. Queréis dar al progreso nuevo impulso y caéis en el retroceso. Soñais en la libertad para despertar ante el vergonzoso espectáculo de un Juliano tasando el imperio.

Vamos por partes.

Ha habido un hombre que ha encerrado en sí la vida de su patria. Todo iba á él porque todo emanaba de él: era

(1) Véase el núm. 135.

la suprema voluntad, porque era la inteligencia suprema. Roma, en un momento de agonía, corre á un campo, encuentra á un ciudadano abriendo un surco. ¡Cincinato, le dice, sálvame!

El labrador deja el arado, toma la espada, guía las legiones, vence y salva la ciudad. Hé aquí el dictador; hé aquí la dictadura.

Bonaparte, frente á frente al desierto, grande y misterioso, como él, sabe que los destinos de Francia se enlodan en orgías de meretrices y en asquerosas venalidades, que el enemigo avanza y que la revolución va á perder en manos del directorio todas sus conquistas... Atraviesa los mares, llega á París, disuelve á mano armada el Consejo de los Quinientos, y á un impulso de su brazo la coalición se desvanece á manera de ráfaga. Hé aquí otro dictador y otra dictadura.

Volvamos á Roma tan rica en enseñanzas.

El reinado de los pretorianos es uno de los espectáculos mas repugnantes que nos ofrece la época del imperio. Los Augustos suben al trono ó alcanzan muerte espantosa por un mero capricho de los que llamándose columna de la ciudad sagrada apenas podían soportar el peso de la coraza. ¿Despierta un Decio con el deseo de vestir la púrpura? ¡*Commodo imperatore!* ¡Tendremos vino y oro! ¿No hay en el campo atrincherado ni ánfora llena ni dorado sextercio? ¡Vendemos el Trono!... Ciudadanos, ¿quién da mas? Y el viejo y sibarítico Juliano se arruina para espirar en breve como una mujerzuela.

Y era que Roma, prostituida, envejecida, se sentía morir, oía á lo lejos los abullidos de los bárbaros, y sumida en el escepticismo, postrer refugio de los débiles, se decía: cuando el germano asome por la via Apia, ni tendrá gladiadores, ni el falerno chispeará en la copa... ¡Esclavo, coróname de rosas y dile á César que lo saluó en Pluton!...

Cuando el último pretoriano desaparecía camino de Ravena, asomaban los primeros bárbaros. Tras la gangrena el hierro.

En el modo de ser peculiar de las sociedades modernas, la nación es el centro de gravedad de donde parten y á donde conducen todas las fuerzas la inteligencia que cree el cerebro que elabora, el brazo que ejecuta: nadie sabe, ni alcanza, ni puede lo que ella. Véase cuán poco fundamento tiene el temor de una dictadura militar.

Nuestra índole nos dice que el pretoriano no sabía respirar en la tierra de la noble altivez, de la susceptible independencia. Si abris la historia, soñando con no sé qué *jigantes fascadores de entuertos*, quizás tropecemos con una capucha gris... el endriago se habrá transformado en fraile. Ciertas hipótesis son como los habitantes de la luna; de puro absurdas rechazan todo razonamiento.

JUAN BELLIDO.

BIOGRAFIA

DEL

EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL,

CAPITAN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS.

(Continuación.)

Abiertas las Cortes, quedaron estas satisfechas de las explicaciones dadas por el Ministro de Estado; pero el Gabinete tuvo que cesar en sus funciones.

El Coronel ex-Ministro pidió al día siguiente de caer su reincorporación al Ejército de operaciones de Cataluña á las órdenes de Mina, y partió inmediatamente por la via de Cádiz y Gibraltar, en razón á serle imposible hacer el viaje por tierra. Tomó parte en las operaciones como Jefe de Estado Mayor, distinguiéndose siempre por su pericia y su arrojo, hasta que en 8 de octubre quedó tendido en el campo después de haber recibido diez heridas, muchas de ellas mortales. Recogido por sus mismos enemigos fué conducido para curarle al hospital de Zaragoza, donde permaneció setenta días, al cabo de los cuales fué trasladado prisionero á Francia. En calidad de tal continuó hasta que en 1824 obtuvo pasaporte para Inglaterra, y allí permaneció comiendo el amargo pan de la emigración hasta 1829. Los sucesos de ju-

lio de 1830 dieron aliento á los emigrados, que creyeron llegado tambien el momento de la revolucion en España. San Miguel, al frente de 350 hombres, atravesó la frontera; pero despues de muchos trabajos, tuvo que retroceder á los tres dias. Permaneció, pues, en Paris hasta que en 1834, merced á la amnistia magnánimamente otorgada por Doña Maria Cristina, Gobernadora á la sazón del reino, regresó á España, aprovechándose como otros muchos de aquel beneficio. Bien pronto se le vió figurar en la política escribiendo *El Mensajero de las Cortes*, periódico, donde entre otros trabajos notables, publicó una detenida reseña de los acontecimientos ocurridos en España en la época de 1808 á 1823.

Repuesto algun tiempo despues en su empleo de Coronel, tomó parte como Jefe de Estado Mayor en la expedición de las Amezcuas y en la acción del puerto de Artaza. En 20 de mayo del 35 ascendió á Brigadier. En Mendigorria recibió una leve herida de bala, y alcanzó una cruz de San Fernando de tercera clase; y peleó como siempre, con denuedo, en Los Arcos, en el castillo de Guevara, y continuó de Jefe de brigada, hasta que en marzo de 1836 fué llamado á Madrid, donde se le confirió el nombramiento de Comandante general de Huesca y Capitan general interino de Aragon. Agradecieron los aragoneses este nombramiento, y gracias al prestigio é influencia de San Miguel varió un tanto la actitud amenazadora que presentaban los ánimos á consecuencia de la caída de Mendizabal. Pero aunque el General, para apaciguar los ánimos, se esforzó no poco y hasta llegó á escribir algunos artículos favorables al nuevo Ministerio en un periódico de Zaragoza, el descontento siguió acreciéndose, y el General se vió bastante comprometido, luchando entre su deber como autoridad y sus afecciones políticas. El pronunciamiento de Málaga vino á aclarar su posición, y conociendo que el movimiento iba á ser general, que se presentaba amenazador y podía ser sangriento, convocó á las autoridades todas, y de comun acuerdo se secundó el grito, se proclamó la Constitución de 1812 y se pidieron nuevas Cortes. San Miguel fué nombrado Presidente de la Junta superior de la provincia. Su conducta, conciliadora y enérgica al mismo tiempo, evitó entonces, como en otras ocasiones, mayores conflictos. Promovido el 11 de junio al empleo de Mariscal de campo, fué nombrado en agosto General en Jefe del Ejército del centro, pero conservando la Capitanía general.

Seria demasiado estenso reseñar aquí las importantes operaciones que dirigió y practicó en su nuevo cargo hasta 1837. Consignada esta su conducta en las páginas históricas de aquella época. Creemos que cumplió dignamente con los deberes que le imponía su comprometida posición. Si sus actos fueron criticados; si no merecieron tampoco la aprobacion de aquel Gobierno, culpa fué mas bien de las circunstancias; pero al menos obró como leal é hizo cuanto pudo.

La experiencia que había adquirido en aquella guerra le sugirió un plan de operaciones, que fué el de perseguir sin cesar á los enemigos, sin permitirles establecerse en parte alguna; reducirlos, en fin, á sus guaridas en los montes.

Cantavieja llamó con especialidad su atención, porque desde aquel punto imponían á gran parte de los pueblos de Teruel y á algunos de Zaragoza; y al efecto procuró reunir fondos y el material de artillería necesario.

Fuéle preciso antes hacer levantar el sitio de Gandesa sostenido por Cabrera; cosa que consiguió con facilidad, pues dos horas antes de llegar San Miguel con su division, huyó el Jefe carlista hacia los puertos de Beceite. Aseguró un tanto los medios de defensa á la plaza que acababa de salvar y siguió su camino; pero recibió orden del Gobierno para variar de dirección y marchar hacia Molina de Aragon para operar contra el cabecilla Gomez, en combinacion con Alaix y Rivero.

Esta orden contrarió su plan, pero obedeció. Llegó á Montalban, y allí dejó dos de los ocho batallones que llevaba, por no dejar desprovisto de tropas un país que tanto las necesitaba; pero sabiendo que los carlistas se encaminaban hacia el Marquesado de Moya, marchó, no á Molina, sino á Teruel, donde recogió fondos, y siguió á Moya el 15 de setiembre, tan oportunamente, que hallándose el enemigo en el campo de Utiel amenazando á Requena, la aproximacion de las tropas de la Reina le hizo levantar el campo y dirigirse á la Mancha.

Creó San Miguel que no debía alejarse del territorio de su mando dejándolo á descubierto; sabía que Gomez estaba fuera de su alcance, y se dirigió á territorio de Valencia, donde operaba el resto de las fuerzas de su mando.

A consecuencia de los movimientos de las facciones de Forcadell, Llangostera y fraile Esperanza, y de una entrevista que celebró con D. Ramon Maria Narvaez, abandonó para mas adelante su proyecto de atacar á Cantavieja, y despues de varias operaciones regresó á Zaragoza en busca de fondos.

Al salir de esta ciudad el 3 de octubre, recibió San Miguel nueva orden del Gobierno para trasladarse á Molina con el mayor número de fuerzas posible para operar contra cinco batallones navarros que se decían haber pasado el Ebro á las órdenes de Villareal y se dirigían á Castilla: de nuevo volvía esta orden á contrariar los planes de San Miguel sobre Cantavieja; y era necesario renunciar á semejante proyecto, obedeciendo rigurosamente aquella. En efecto, la estacion avanzaba sin dar tregua de ninguna especie. «En este conflicto, dice el mismo San Miguel, sabiendo por otra parte que la nueva expedición navarra se dirigía al Norte en lugar de venir á Castilla, resolví, despues de haber pesado bien las circunstancias, tomar sobre mí la responsabilidad de una expedición por tanto tiempo diferida y de todos tan ardientemente deseada.»

Efectivamente, San Miguel organizó la indicada expedición sobre Cantavieja, y para llevarla á cabo salió de Teruel el 14 de octubre, presentándose delante de la plaza el 27, estableció las baterías la noche del 30 al 31, y en la mañana de este último día verificó su entrada en la plaza, que abandonaron los enemigos. Fué importante la toma de Cantavieja bajo el punto de vista manifestado al anunciar el proyecto; estaba defendida aquella fortificación por 700 á 800 hombres, mas que suficientes para mantenerla, contando con el apoyo de las facciones que discurrían por el exterior: era preciso tomarla en breve, pues prolongado el sitio, el resultado pudiera ser dudoso, ya por las fuerzas contrarias que se reuniesen á defender á los sitiados, ya por adelantarse la estacion á poner un dique á los progresos de las tropas isabelinas. «Un día ó dos mas delante de la plaza, dice San Miguel, hubiese sido nuestra ruina. No teníamos ni pan, ni vino, ni aguardiente, ni techo, ni apenas leña, con un frío espantoso que dejaba yertas nuestras tropas.» Tan apremiante estado fué resuelto por el previsor cuida lo que el General en Jefe del Ejército del centro tuvo en reunir el tren de batir necesario para asegurar, como aseguró en breve, tan importante conquista.

De Cantavieja salió San Miguel el 3 de noviembre, no sin haber organizado su nueva guarnición y pensar en el aumento de los medios de defensa de la plaza: en Teruel, á donde llegó el 5, supo que Gomez se acercaba á la provincia de Cuenca de regreso á Andalucía, y el 6 continuó su movimiento sobre Moya, á donde llegó el 8. Sabiendo dos días despues que los carlistas expedicionarios se habían corrido hacia Trujillo y Cáceres, volvió San Miguel al territorio de Aragon, donde siempre consideró mas necesaria que en parte alguna la presencia de sus tropas.

Nuevas operaciones emprendió despues; pero ya hemos indicado que sus actos merecieron pocas censuras, achacándole haber dado lugar á que se frustrasen los proyectos que el Gobierno tenia para reunir fuerzas suficientes con que batir completamente á Gomez.

Electo despues de estos sucesos Diputado por Oviedo en las Constituyentes, contribuyó con sus luces al establecimiento del nuevo Código constitucional de 1837 y formó parte del Gabinete Espartero que sucedió al Ministerio Calatrava, desempeñando los cargos de Ministro de la Guerra y de Marina, y mostrándose digno de su posición en los momentos en que D. Carlos amenazaba penetrar en la corte. Su actividad, perfectamente secundada por el Capitan general del distrito D. Antonio Quiroga, hizo inútiles los intentos del pretendiente. Este tuvo que retirarse y la tranquilidad pública se conservó inalterable. En octubre del mismo año hizo San Miguel dimision de ambas carteras, y hasta 1840 se limitó á desempeñar el cargo de Diputado, por Zaragoza primero y por Oviedo despues. En este último año, y hallándose en la capital de Asturias, á consecuencia del pronunciamiento de setiembre fué nombrado Presidente de la Junta de aquel Principado, viniendo á Madrid como representante

de la misma, hasta que constituida la Regencia provisional fué encargado de la Capitanía general de Castilla la Nueva. En 1841 volvió á representar como Diputado á la provincia de Zaragoza, tomando una parte activa en las deliberaciones de aquella Asamblea y apoyando el establecimiento de la Regencia de Espartero. Constituida esta, fué nombrado de nuevo Ministro de la Guerra. El periodo de su administración fué un nuevo testimonio de su suficiencia para tan importante cargo. A él fueron debidas la nueva organización del Ejército, la de la reserva de provinciales, la del establecimiento del Colegio militar para todas las armas, y otras medidas no menos importantes; pero tuvo la desgracia de que en aquel periodo ocurriesen los acontecimientos del 7 de octubre con todas sus fatales consecuencias. No nos es dado aquí penetrar en la averiguación de la responsabilidad que pudo caberle. Sabido es que aquellos acontecimientos trajeron ó contribuyeron á traer la coalición de 1845. Es de advertir, sin embargo, que ya en mayo del 42 había caído el Ministerio de que él formó parte á consecuencia de un voto de censura; que en junio fué nombrado Capitan general de las Provincias Vascongadas; que su conducta en este cargo fué generalmente aprobada; que en 1845 se le encargó la Dirección de Estado Mayor, fué ascendido á Teniente general, y nombrado en 17 de junio Capitan general de Castilla la Nueva.

(Se continuará.)

IMPERIO OTOMANO.

Creemos de interés los siguientes datos geográficos acerca del imperio otomano, á fin de que se comprendan fácilmente las operaciones militares de que algunas de sus provincias son teatro.

Europa, Asia y Africa, encierran los límites de ese vasto país, donde predominando la fatal influencia del islamismo halla insuperable barrera el espíritu de humanidad y de activo progreso del cristianismo.

La parte europea del imperio se compone en la actualidad de posesiones inmediatas y de países tributarios: estos últimos son la Valaquia, la Moldavia y la Servia. Los límites del imperio son: al N. la antigua Polonia y los países húngaros del Austria; al O. la Dalmacia, el mar Adriático y el Jónico; al S. el nuevo reino de Grecia, y al E. el Pruth y el Danubio que lo separan de la provincia rusa de Besaravia. Las costas orientales meridionales, desde las bocas del Danubio hasta el golfo de Volo, están bañadas por el mar Negro, el mar Mármara y el archipiélago, se hallan separadas del Asia Menor por el Bósforo (estrecho de Constantinopla), y por el Helesponto (estrecho de los Dardanelos).

El interior de la gran Península oriental, que comprende la Turquía europea, la Grecia y las islas inmediatas, está cubierto por los Alpes orientales y sus ramificaciones. La cordillera principal se estiende por de pronto hacia el Sudeste hasta Tchar-Dag; en seguida corre al S. y atraviesa toda la Grecia, terminando en la estremidad oriental de la Morea; luego se enlaza con las montañas que forman la línea divisoria entre los afluentes del Danubio y los del mar Egeo; y que atravesando la península del O. al E., llegan hasta las playas del mar Negro, enviando numerosas ramificaciones hacia el Danubio y hacia las estremidades de los promontorios y cabos del litoral. Los Alpes turcos no constituyen, segun las mas recientes observaciones, una cordillera continua, sino diversas prominencias aisladas que allí en otros tiempos debieron ser, digámoslo así, cortadas y divididas por diversos grandes fenómenos. El carácter general del país es montuoso. Ciertamente es que la cresta culminante de los Alpes orientales llega á una altura igual á la de los montes Carpacios; pero en ninguna de sus cimas dura todo el año la nieve. Distingúense mas bien por lo perpendicular de sus escarpaduras que por su altura y su cohesión interior; valles espaciosos alternan con grandes planicies que se estienden sobre sus crestas rodeadas de profundas depresiones; pero la mayor parte de esas mesetas se hallan completamente incultas, tanto por la falta de agua, como porque no habiendo ni comercio ni vías de transporte no tendrían valor los productos que en ella se cojieran. Al N. del Danubio se estiende hasta los Alpes de la Transilvania y hasta el río Sereeth que forma el límite por el lado de Moravia, la llanura

Válaca. Todas las aguas que descendiendo de los Alpes de Transilvania bañan esta llanura, así como las que caen de la vertiente septentrional de los Alpes orientales, se arrojan en el Danubio, que las arrastra al mar Negro. Las que proceden al S. y al O. de los Alpes orientales van á confundirse en el Archipiélago, en el mar Jónico ó en el Adriático.

El clima de Turquía es en general templado; mas en las regiones situadas al N. de las montañas, el frío del invierno es, sino muy continuo, por lo menos muy riguroso, y con frecuencia aun mas duro que en ciertos países mas septentrionales; en tales casos los valles quedan cubiertos de nieve, así como durante la primavera y el otoño permanecen inundados, y sus caminos son impracticables por el desborde de los ríos. En verano los excesivos calores, la sequedad de los días y la frescura de las noches, juntamente con las rápidas mudanzas de temperatura y la falta de agua fresca, dan en el Bajo Danubio una fatal propensión á las calenturas intermitentes. La Bosnia y la Servia se ven con frecuencia asoladas por huracanes de estrema impetuosidad.

Al lado de allá del Balkan la nieve dura poco tiempo sobre la tierra; caen lluvias frecuentes en abril y mayo; pero en seguida el tiempo, generalmente hablando, se serena, y el horizonte permanece despejado hasta setiembre. El calor del estío sería insufrible si no lo templara la brisa; pero desgraciadamente predomina en aquel país una calamidad espantosa, la peste que anualmente arrebató gran número de víctimas.

El Imperio otomano, digámoslo de una vez, es uno de los países de Europa mas fértiles y mas ricamente dotados de producciones las mas variadas; pero ¿de qué le sirven? No hay otra región mas deplorablemente explotada, ni otra agricultura mas mal entendida.

No se ven campiñas cultivadas sino en la inmediación de las ciudades; de allí á poco trecho los terrenos se convierten en un árido desierto; y sin embargo, la Turquía produce bastantes cereales, no solo para su consumo, sino hasta para el de otras regiones, como la Valaquia, la Moldavia, los valles de la Maritza y del Vardar, la llanura de Salónica, y todavía le queda algo para la esportación. Compréndese que la agricultura podría recibir un sorprendente desarrollo, sobre todo en la Tracia; pero el pueblo, mas bien que al cultivo de los campos, tiene afición á la cria de ganados, que incessantemente será para él una fuente de riquezas, y halagará al mismo tiempo sus belicosas inclinaciones.

La Turquía no posee, rigurosamente hablando, ni caminos, ni canales, ni ríos navegables. Los viajes se hacen á caballo; ni hay tampoco un sistema de postas arreglado como en los demás países de Europa; pues solo se encuentran algunos relevos que están muy lejos de poder satisfacer las necesidades.

Solo en Valaquia y Moldavia hay establecimientos de postas á la europea. En lo restante del imperio la corres-

condiciones de tránsito ni á los mismos cuadrúpedos acostumbrados á trepar por las rocas.

A este mal estado de las vías públicas puede añadirse la facilidad de encontrarse á cada paso una cuadrilla de bandoleros, ó algun puente en cuyas ruinas sería imperdonable temeridad aventurarse al paso. Por decirlo de una vez, no existen vías practicables sino en las inmediaciones de los grandes centros de población, en las llanuras mejor cultiva-

das, ó en los valles mas espaciosos, donde los labradores tienen necesariamente que trasportar los productos del campo con pesadas carretas tiradas por bueyes.

No es necesario decir con cuánta dificultad un Ejército podría marchar con sus pertrechos por semejantes caminos.

En Valaquia y en Bulgaria tampoco son mejores las vías de comunicación, no siendo que el invierno se tome la molestia de empedrarlos con sus hielos, ó el calor del estío los nivele pulverizando la superficie.

Recientemente el Diván ha fijado la atención sobre este ramo de conveniencia pública, no menos que sobre todos de igual importancia. Desde Andrinópolis á Constantinopla se ha construido una especie de calzada que pasando por Choumla tocará el Danubio; se terminó la primera sección de esta vía; se puso mano en las restantes; pero los apuros del Gobierno distrajerón su atención hácia otros objetos, y á pesar de las pocas dificultades que presentaba el terreno, todo quedó sin concluir, ó concluido bajo muy malas condiciones.

A los inconvenientes creados por la naturaleza del terreno hay que agregar otros que pueden llamarse militares, y que bajo este concepto merecen alguna consideración. No hay desfiladero, no hay punto elevado cerca de las grandes ciudades que no haya sido asiento de la pesada mole de un castillo cuadrangular con sus correspondientes torreones, su simple trinchera de tier-

ra, su foso y sus empalizadas de troncos de encina, de un diámetro que solo á impulsos de los proyectiles de cañón se pueden abrir. A larga distancia las ruinas de esos castillos y sus obras exteriores de fortificación, embarazan el paso, en tanto que sirven de cómodo asilo á los que detrás de sus deruidos torreones acechan el paso del viajero para aliviarle del peso de su equipaje, único objeto para que en la actualidad pueden servir aquellas fortalezas que en lo antiguo no pudieron ser batidas por la artillería, porque según acabamos de decir, á esta no le fué dable ser conducida hasta los recodos donde aquellas fortalezas ostentaban su informe recinto.



El Excmo. Sr. D. Evaristo San Miguel, Capitan general del Ejército. (Véase pág. 186.)

pondencia de los Bajás con el Diván se verifica por medio de ciertos mensajeros montados, que además sirven de escolta á los viajeros y á las carabanas, y que en realidad son dignos de aprecio por su tradicional fidelidad. Las mercancías se trasportan á lomo de caballo, y por lo tocante á carreteras no puede decirse sino que se hallan en el estado mas lastimoso, particularmente en las regiones del O. En medio de aquellos caminos se encuentra de cuando en cuando una zona de uno á cuatro metros de anchura empedrada, y que en su buen tiempo habrá podido servir de paso á los carruajes; pero que las mas de las veces no ofrece buenas

La cordillera del Balkan, paralela al Danubio, que constituye la primera línea de defensa en la frontera del N., siempre había sido considerada como el principal baluarte del Imperio otomano: las tropas rusas desvanecieron esa ilusión entraron victoriosas el año 1829 hasta las llanuras de Andrinópolis. En todos tiempos aquella cadena había servido de barrera á las invasiones de los tracios, los godos, los búlgaros y hasta de los mismos rusos, razón por la cual los turcos la denominaban *Eminéh Dagh*, esto es, Montaña protectora.

F. M.

ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuación.)

Lo que mas admirable ofrece aquella época es la uniforme aspiración de las mujeres de todos los países á sobresalir en los diversos ramos de las ciencias. Viéronse mujeres que como la barcelonesa Isabel de Rose-res, predicaron, esplanaron pasajes dudosos de escritores antiguos, re-entaron cátedras de filosofía y jurisprudencia, pronunciaron elocuentes discursos en el idioma de Homero, en el de Virgilio, y hasta en hebreo, y se distinguieron por el interés con que supieron tratar las cuestiones mas áridas y oscuras de la filosofía. Hubo mujeres que sin dejar de ser el mas brillante ornato de la corte de algun soberano, rayaron muy alto en los estudios teológicos, y no faltaron jóvenes que con el rostro mas seductor y la voz mas dulce del mundo exhortaron patéticamente al Sumo Pontífice y á los Soberanos á declarar la guerra contra los turcos. El espíritu religioso que siempre ha predominado en las mujeres, se manifestó singularmente en aquella época, pero bajo una forma diversa: en un principio les dió aliento para ser mártires y propagadoras de la verdad; luego las impelió á ser guerreras, y por último, las hizo entrar en el laberinto de las cuestiones escolásticas y las sutilezas teológicas.

Ya hemos indicado el inmenso valor que se daba al estudio de los idiomas. Para una dama era poco en aquel tiempo poder entender y citar versos de Horacio y pasajes de Cicerón; la boca de una joven española, italiana ó inglesa parecía embellecerse cuando pronunciaba frases en hebreo ó en el idioma de Platon. La poesía, ese dulce encanto de la imaginación y de las almas sensibles, era cultivada con una especie de fanatismo por parte del bello sexo. Considerábanla como un atractivo tan nuevo como interesante, y el único que podía halagar su amor propio y distraer agradablemente su espíritu. Tal vez el vacío que á su despecho y á sabiendas encontraban en el estudio de una filosofía bárbara, en una teología abstracta, y en un vano estudio de idiomas y sonidos, las hacia aficionar con mas vehemencia al encantador arte que da incesante pábulo á la imaginación por medio de brillantes cuadros, y al espíritu por medio de apasionados sentimientos.

Hubo mujeres que no se contentaron sino con aspirar á

la universalidad de conocimientos, y es de admirar que algunas lo consiguieron.

Téngase presente que lo que en tiempos posteriores se llamó buena sociedad, no era todavía tan conocido, ni la desocupación ni amor del lujo habían inventado aun el arte de permanecer la mitad del día delante del tocador consultando el efecto de la moda ó creando nuevas combinaciones. El tiempo se empleaba con alguna utilidad, y de su prudente economía resultaba la multitud de conocimientos que se vió campear en el bello sexo. A esta tendencia de sobresalir en todos los ramos del saber humano convenia perfectamente aquel periodo, con justa razón llamado del renacimiento. Durante la fascinación de la novedad todo el mundo se exagera sus fuerzas, y solo después de ensayadas puede conocerse lo que alcanzan.

Por otra parte, esas aspiraciones científicas eran mas fáciles de satisfacer, porque mas bien se trataba de enriquecer la imaginación que de ejercitar la inteligencia haciendo deducciones; puede decirse que el espíritu, mas activo que es-

tiempos mitológicos y la historia sagrada, agrupando Cleopatra y Lucrecia, Flora y Porcia, Semíramis y Safo, Atalia y Dido. La memoria de esta última es principalmente lo que Bocacio intentó defender contra las suposiciones de Virgilio. «No es cierto, esclama el celoso paladín del bello sexo, que en ningún tiempo la fundadora de Cartago, la interesante Dido, faltase á lo que debía á la memoria de su esposo Siqueo.» Es curioso ver como en seguida Bocacio prorrumpe en una elocuente y vigorosa increpación contra las viudas cristianas que pasan á contraer segundas nupcias; el autor, un tanto libre del *Decameron*, cita á San Pablo, y hace acerca de él comentarios á una viuda joven que por su edad se escusaba de no imitar á la Reina Fenicia. En este pasaje de Bocacio campea una grave elocuencia, y lo que es todavía mas curioso y mas difícil de creer, es que en realidad la moral de aquel erudito fuese tan austera y severa como lo fué indudablemente.

Mas de veinte escritores publicaron sucesivamente elogios de las mujeres célebres de todos los países, siendo de

notar que entre ellos figuran Obispos (Thomasini, Della Chiesa), Canónigos (Scardeoni), y varios individuos de órdenes religiosas, carmelitas, mínimos, etc. Brantome, que en Francia acometió la misma empresa, llevó su galantería hasta el punto de alabar á Catalina de Médicis y á la famosa Juana de Nápoles. En esta, según la opinión de Brantome, expresada en un estilo difuso, pero sencillo y natural, no hubo lugar ni para debilidades, y á la otra no pueden hacerse cargos de ningún crimen. Absuelve á la una de sus intrigas amorosas y del asesinato de su esposo, y á la otra de las guerras civiles y de la jornada de San Bartolomé.

Un religioso mínimo, el P. Hilarion de Coste, publicó dos tomos en 4.º de 800 páginas cada uno, en alabanza de las mujeres de los siglos xv y xvi que se distinguieron por su valor, sus talentos ó su virtud. Mas como buen religioso no se permitió alabar mas que á mujeres católicas. Siguiendo este

sistema tuvo buena cuenta de no decir una palabra acerca de Isabel de Inglaterra, al paso que no escaseó elogios á la Reina María, que hizo perecer en un cadalso á Juana Gray á la edad de diez y siete años, siendo llamada á la corona por testamento del último Rey, y que luego durante los cinco años de su reinado hizo morir en la hoguera unas 600 ó 700 personas de toda edad y condicion. Los elogios de aquel fraile panegirista comprenden mas de 170 mujeres; pero en lo relativo á prodigalidad de alabanzas todo cede al italiano Pedro Pablo de Rivera, que dió á luz una obra intitulada: *Triunfos inmortales y empresas heroicas de 845 mujeres*. Sería seguramente difícil poder obtener una colección mas completa.

Además de esas profusas colecciones de elogios en obsequio de las mujeres célebres, hubo un gran número de escritores, particularmente en Italia, que dedicaron laudatorias á mujeres en particular. Nunca se vió tal vez florecer á un mismo tiempo tantas Princesas ilustradas como en aquella parte de Europa. Las cortes de Nápoles, Milán, Mantua, Parma, Florencia, etc., eran, permitase la espresión, otras tantas escuelas de buen gusto, entre las cuales predominaba



Cochinchina. — Toma de Mi Cui-Tai por las tropas franco-españolas, uno de los cuatro fuertes del cuadrilátero entre las plazas de Mi-thó y Vin-long.

tenso en aquella época, no habiendo podido abarcar todavía el secreto de las ciencias ni su profundidad, debió naturalmente considerarlas como un depósito encerrado en los libros, del cual podía la memoria apoderarse con facilidad.

Si las mujeres, en medio de esas científicas tendencias, querían participar de todos los conocimientos de que hasta entonces solo los hombres habían estado en posesión, los hombres á su vez se apresuraban á tributar homenaje de admiración al bello sexo por medio de panegíricos que resonaban en todas las naciones. En el campo de las letras eran las mujeres recibidas con igual galantería que la que en el siglo anterior se les había dispensado en el terreno de las armas. La Italia fué el país en que mas abundantemente sobresalieron esos escritos laudatorios, siendo el primer autor que dió ejemplo de ellos el célebre Bocacio. Sabido es cuán apasionadamente amó á las mujeres y cuán tiernamente fué correspondido de ellas el ingenioso autor del *Decameron*. En su obsequio compuso una obra latina intitulada *Mujeres célebres*, que posteriormente José Beturzi tradujo al italiano, aumentándola con 50 nuevos artículos, á pesar de la inmensa estension que su autor le había dado, comprendiendo los

una incesante rivalidad de talentos y de gloria. Los hombres se distinguían por las armas ó la intriga, y las mujeres por la erudición y las gracias. Casi en todas aquellas pequeñas córtes figuraba algún literato de gran reputación.

En un país que no forma mas que un solo estado, no hay ocasión de distinguirse simultáneamente tantas capacidades porque no hay mas que una capital, una corte y un centro de luces. Las provincias distantes no tienen esa actividad ni tal vez el mismo gusto. En un país como Italia, repartido en una multitud de Estados, y en que casi cada ciudad constituye una capital, se veía desarrollarse por todas partes la inteligencia y brillar todas las buenas disposiciones. Esta es indudablemente una de las causas de la gran superioridad de los italianos; bien puede decirse que lo que en política causaba su desgracia, constituía su gloria por lo relativo al talento. Todos aquellos hombres de ingenio ó de imaginación se relacionaban con las mujeres célebres que eran el ornato. Entre ellos hubo algunos que no apreciando el valor de la condición social sino por el del alma, y persuadidos de que el talento nivela todas las categorías, se atrevieron á dar pábulo á vehementes pasiones, cuyo objeto eran elevadas Princesas; pero otros, cuya imaginación era superior al sentimiento, reemplazaban las pasiones con la galantería, y entrelazando ideas platónicas, que eran entonces las dominantes, escribían para dichas Princesas respetuosos himnos en estilo metafísico.

El mismo espíritu que creó en aquellos momentos tantos panegíricos de mujeres, dió origen á multitud de libros acerca del mérito del sexo en general. Suscitóse la importante cuestión de la igualdad ó de la preminencia de los sexos. Por más de siglo y medio se vió subsistir á manera de una asociación de literatas consagrada á defender la superioridad de la mujer. El que figuraba á la cabeza de esta especie de conspiración era un hombre célebre: era aquel Cornelio Agripa, que estudió todas las ciencias; abrazó todos los estados; recorrió todos los países; se distinguió en el servicio militar; se dedicó á la teología; fué doctor en leyes y en medicina; comentó las epístolas de San Pablo en Inglaterra; dió lecciones sobre la piedra filosofal en Turín y sobre la teología en Pavia; ejerció la medicina en Suiza; estuvo sucesivamente al servicio de tres ó cuatro Príncipes ó Princesas, y no obtuvo mas que desgracias en toda esta diversidad de condiciones. Sufrió injusticias y se lamentó vigorosamente de ellas; se vió una y otra vez reducido á una cárcel y anduvo siempre errante, dejándose llevar de una imaginación ardiente y débil, porque siendo tan incapaz de ser libre como de ser esclavo, no supo tener ni el valor de la pobreza ni el de la dependencia. Este hombre extraordinario, que murió á los 49 años, gozando una reputación no menos grande que sus desgracias, publicó en 1509 su *Tratado de la excelencia de las mujeres sobre los hombres*.

F. M.

NORTE-AMÉRICA.

Las noticias de la guerra de los Estados-Unidos exigen que se les dé algo de mas de atención que la que podrían tener embebidas en la crónica.

En su lugar dejamos dicho que el General Lovell fué acusado de incapacidad y poco carácter despues de la toma de Nueva-Orleans. Herido en su honor como ciudadano y como militar por los diarios que lanzaron aquella acusación, el General escribió al Juez Walker una carta que es su propia apología, y que ha sido insertada en los periódicos de la metrópoli Luisiana. Recuerda aquel Jefe que desde octubre último no ha perdido ni un día ni una noche en preparar la defensa de Nueva-Orleans; que dió á los voluntarios de la Luisiana una organización cual nunca habían tenido, y que los regimientos del Estado demostraron en Pittsburg Landing todo lo que de ellos se podía esperar. Bajo el impulso del General Lovell los arsenales trabajaron sin interrupción, se fundieron nuevos cañones y se construyeron cañoneras. ¿Debe exigírsele responsabilidad de que la suerte haya sido ingrata á sus esfuerzos? Cuando el Comodoro Farragut se presentó á la vista de la plaza, creyó el General Lovell deber retirar sus tropas por una razón de humanidad á fin de evitar á las mujeres y á los niños los horrores de un bombar-

deo. A pesar de eso, todavía se ofreció á sostener el combate si la municipalidad lo creía conveniente. El General termina su carta con estas palabras:

«Por último añadiré, que por terrible que haya sido el desastre, ni estoy desalentado, ni he perdido la esperanza. La guerra de la independencia no está sofocada todavía. Nuestros padres siguieron combatiendo contra el formidable poder de la Gran-Bretaña, cuando Boston, Nueva-York, Filadelfia, Charleston y Savannah estaban en poder del enemigo, y á pesar de esa circunstancia supieron conquistar su libertad.

Es moral y físicamente imposible que podamos ser subyugados. Seamos consecuentes con nosotros mismos y con nuestra causa; no desesperemos ni no nos dejemos dominar de la laxisitud. Surjamos, como Anteo, cada vez mas vigorosos de cada desastre, y al fin nos coronará la victoria. Sobre todo, no comprimamos la energía ni el valor de los que emplean en servicio de la buena causa todas las facultades intelectuales y físicas que Dios les ha dispensado, denigrando sus trabajos, solo porque con escasos recursos y bajo el imperio de circunstancias adversas, no han tenido la fortuna, no han podido resistir en todas partes á un enemigo poderoso en número y en fuerza, que tiene á su disposición y en abundancia todos los recursos del arte militar, tanto por mar como por tierra. No hemos llegado á ver todavía horas tan tenebrosas como las que envolvieron á Jorge Valley en Washington. Aun cuando días de tanta tristeza llegaran para nosotros, no perdería la esperanza de que nos animase el mismo espíritu y nos hiciera conseguir iguales resultados.»

Los diarios de Nueva-Orleans publican además una serie de documentos de bastante interés. La comunicación del Comodoro Farragut á la autoridad municipal, Sr. Monroe, quejándose de que la bandera federal ha sido insultada y sus oficiales tambien. La contestación de aquella autoridad es otro modelo de sublime decoro no menos digno de admiración que la que le remitió con motivo de la rendición de la plaza. Dice aquella dignísima autoridad que si no consintió que la bandera del Norte se enarbolara, fué porque aun no había sonado la hora convenida. Por lo tocante á la amenaza de un bombardeo en el término de cuarenta y ocho horas, contestó el Sr. Monroe que no está en su mano impedirlo si tal es la voluntad del Comodoro.

«No debéis ignorar, sigue diciendo, que no es posible hacer salir de esta ciudad á una población que todavía pasa de 140,000 almas, y por consiguiente os será fácil comprender toda la vaciedad de vuestra intimación. Nuestras mujeres y nuestros hijos no pueden librarse de vuestras bombas, si es que os sentís predispuesto á asesinarlos por una cuestión de pura etiqueta. Aun cuando pudieran salir de la plaza en el término indicado, hay muy pocos que consentirían en abandonar sus familias, sus hogares y las tumbas de sus padres en un momento tan crítico. Impasibles verían estallar vuestras bombas sobre las tumbas de los que les son tan amados, y considerarían que no carece de gloria la muerte que se recibe sobre las tumbas elevadas por su piedad á la memoria de los que ya no existen.

No os contentáis seguramente con ser dueño de una ciudad sin defensa, que no opone resistencia ninguna á vuestros cañones, puesto que no consentís que en medio de su cruel destino caiga con honor y dignidad; todavía queréis humillarnos y degradarnos por medio de un acto contra el cual se sublevar nuestros corazones. No obtendréis de nosotros esa satisfacción: sin armas, sin defensa, tal cual nos hallamos esperaremos vuestro bombardeo. El mundo civilizado marcará con infamia que nunca ha de borrarse, el corazon que concebirá ese proyecto y la mano que se atreverá á consumarlo.»

A esta comunicación, el Comodoro Farragut contestó dando noticia de la rendición de los fuertes Jakson y San Felipe. Nueva Orleans carecía verdaderamente de todo medio de defensa, y en virtud de ulteriores arreglos se desplegó la bandera del Norte en todos los principales edificios públicos.

Lo primero que hizo el General Butler al instalarse en la gran ciudad Luisiana fué ocuparse de la cuestión de viveres que era la mas urgente, y con ese objeto dió salvo-conducto á un buque para ir á traer harinas de Mobile, y á otro para ir á buscar cereales á la confluencia del Missisipi y el rio Rojo; finalmente, á las administraciones del ferro-carril de

Opelousas se ha concedido autorización para trasportar provisiones pero no pasajeros.

Es de presumir que con el tiempo, recobrando su influencia el Gobierno, y sobre todo el comercio extranjero, la ciudad volverá poco á poco á su antigua animación; mas por ahora el aspecto que ofrece es el de una completa desolación.

Triste es el verano que se prometen pasar en Nueva Orleans. Hasta los indigenas se resienten ya de la influencia de la estación: abundan ya las calenturas intermitentes y las pleuresias, terrible presagio del intenso desarrollo de la fiebre amarilla.

El General Butler nombró á M. Josias Snow, Capitan de puerto de aquella ciudad.

En San Luis parece existe una considerable cantidad de algodón almacenada; pero el Gobernador militar de la plaza ha dado palabra de arrojarla á las llamas así que se presenten los federales.

Se han cogido en Missouri, cerca de Jefferson City dos Oficiales del Sur encargados de reanimar el espíritu separatista en el Norte de aquel Estado. A la influencia de esos Oficiales se atribuyen las guerrillas que andan por las inmediaciones del cabo Girardeau y de Lexington.

A petición de Lincoln ha llamado el Gobernador Morgan nuevos voluntarios á las armas. (*Correo de los Estados-Unidos.*)

S. C.

LOS COSACOS.

El origen de la palabra *cosaco* ha dado lugar á grandes controversias, siendo así que cómodamente puede derivarse de la palabra rusa *kosak*, que significa poco mas ó menos lo que en nuestro idioma *guerrillero*, ó bien de otra de origen tártaro, que equivale á guerrero armado á la ligera.

Respecto al origen de ese pueblo que desde principios de este siglo personifica la barbarie, créese generalmente que trae su procedencia de los komanos, pueblo establecido últimamente en las márgenes del Volga, y que á su vez fué dispersado por la grande invasión de los tártaros. De sus restos se compusieron varias hordas como los cosacos de la Ucrania, del Don y del Jaik.

La existencia de los cosacos de la Ucrania no se remonta mas allá del siglo xiv, figurando por primera vez hacia el año 1520 en la época de la conquista de Kief por Guedemin, gran Duque de Lituania. Hallábanse entonces establecidos mas abajo de las cataratas de Boristenes ó Dnieper, en las islas y márgenes de ese rio. Todos, sin distinción, estaban dedicados al servicio de las armas, y concedían amplia hospitalidad á todos los emigrados extranjeros. De esta manera no tardó aquella horda en cubrir con su población toda la Ucrania, país fértil situado entre el Boristenes, el Dniester y el Bong. Entonces fué cuando tomaron á los griegos su religión, y á los slavs su idioma. Colocados entre los rusos, los tártaros y los turcos, tuvieron que pensar desde luego los cosacos en buscarse un apoyo contra tan formidables vecinos. Ofrecieron sus servicios á la Polonia, y esta nación los tomó á sueldo para defensa de sus fronteras. Hacia el año 1506 reconocieron por Jefe á un polaco perteneciente á una familia senatorial.

Continuamente en guerra con los tártaros de la Crimea, establecieron á fines del siglo xv, cerca de la desembocadura del Boristenes, una especie de colonia militar, á la cual confiaron la custodia de sus fronteras tan limitadas en aquellos momentos. Tal es la procedencia de aquellos orgullosos cosacos Zaporogos, que posteriormente adquirieron por sus hechos militares tanta celebridad.

Esta asociación guerrera estableció primeramente su residencia en la isla de Cortitz, especie de fortaleza natural elevada mas de 50 metros sobre el nivel del rio, y protegida por rocas que la hacen inaccesible. Su capital se reducía á una aglomeración de cabañas de tierra ó de madera, circuida de un profundo foso y de una empalizada ó fila de carros. Ese informe, centro de población, estaba dividido en cuarteles ó *kurenas*, cuyo número guardaba proporción con el de los habitantes. Para ser admitido en el número de estos era en aquellos tiempos preciso sujetarse á una prueba que sería imposible casi de creer si no estuviera confirmada

por el testimonio de personas veraces que la vieron realizar. Era preciso franquear en una barquilla las trece cataratas del Boristenes, y hacer una correría por el mar Negro. En lo sucesivo fueron poco á poco menos exigentes por lo que toca á esta prueba y por lo concerniente á la religion, que en un principio no podia ser otra que la griega, profesada segun hemos dicho por el mayor número.

El Gobierno de los cosacos Zaporogos era una demagogia militar, cuyo Jefe supremo, decorado con el título de *Attaman ó kochowoy*, ejercía un poder sin límites durante la guerra, pero de muy limitada autoridad durante la paz. El Attaman, así como todos los demás funcionarios eran elegidos á pluralidad de votos revocables al año de ejercer sus funciones. La eleccion se verificaba el 1.º de enero, en cuyo día el Consejo se dedicaba tambien á distribuir en partes iguales todo el botín que se había cogido en los doce meses que acababan de transcurrir, y á la reparticion de las campiñas y rios en lotes que correspondiesen al número de las *kurenas*. Cada una de estas poseía exclusivamente por todo el año el derecho absoluto de la caza y la pesca en la parte de terreno que le había tocado en lote. Terminado este reparto la tropa entraba en discusion sobre si era ó no conveniente el reemplazo de los Jefes, principiando por el Attaman. Este y sus funcionarios, puestos de pié con la cabeza desnuda en frente de la multitud, esperaban el resultado de la discusion. Si quedaban en sus puestos se les decía: «Sois buenos y bizarros señores; proseguid gobernándonos.» Cuando se juzgaba conveniente destituir al Attaman, deponía este las insignias de su autoridad, y saludando á la asamblea volvía á entrar en la simple condicion de cosaco. La menor justificacion acerca de su conducta durante el mando, le esponía á perder la vida.

En aquel tiempo no se admitían mujeres en esa estraña república militar: cualquiera que se hubiera presentado en ella habría sido castigada con la pena de lapidacion. ¡Hecho notable! Esta asociacion tan hostil al bello sexo se estableció precisamente en la costa fronteriza al país donde supuso la fabula la existencia de las Amazonas, conocidas por su idéntica aversion á los hombres.

Entre los polacos y los cosacos duró la buena armonía, hasta que cansados estos últimos de las vejaciones de la nobleza de aquel reino, que intentaba someterlos á la autoridad del Papa, se insurreccionaron cometiendo atrocidades, á que sus enemigos contestaron con otras. La Rusia se aprovechó de esta discordia, recibiendo bajo su proteccion á los cosacos, y degollándolos sin misericordia cuando intentaron separarse de su yugo.

Hoy no conservan ya los cosacos ninguno de sus antiguos derechos; todo les ha sido arrebatado, y no siendo en un resto de valor que han sabido conservar, en nada se conocería que son descendientes de aquellos atroces Zaporogos.

Segun el reclutamiento del año 1840, la poblacion de los cosacos del mar Negro ascendía á 112,000 almas, que ocupaba 64 pueblos en una estension de 3,600,000 hectáreas. El efectivo del Ejército colonial se componía de 20,000 combatientes, ó sea la tercera parte poco mas ó menos de la poblacion masculina. En aquellos pueblos nada mas se veía que ancianos, enfermos, mujeres y niños y la espantosa miseria que devoraba el país. La existencia de la colonia reposa únicamente en el trabajo de las mujeres, pues ellas son las que cultivan la tierra, edifican las casas y curten las pieles, única industria de aquel miserable suelo.

Entiéndase que todo lo dicho respecto á la época presente se refiere en especial á los cosacos del mar Negro, que son los que mas vivo recuerdo conservan de sus feroces antepasados, recuerdos que casi ha desaparecido por completo en las tribus del Don y de la Ukrania.

S. C.

D. BENITO JUAREZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MÉJICO.

A principios de este siglo, cuando los indígenas del suelo mejicano no obtenían en su llamada opresion siquiera una sombra de justicia, unos indios del pueblo de Oajaca, en Méjico, tuvieron un hijo predestinado á ser un día el Presidente de la república. De allí á poco tiempo alzó el clérigo Hidalgo, en interés de los oprimidos, la bandera de la insurreccion, y no pudiendo llegar á buen término empeoró la suerte de

estos en vez de aliviarla cual se lo había prometido. Un aristócrata, llamado Iturbide, repitió con mayor impulso la tentativa de Hidalgo, logrando así la independencia de su patria.

Entre tanto á Benito Juarez, ya crecido, le abrió la libertad un ancho campo á su actividad, del cual se apoderó con una rara energía. Su primera instruccion la adquirió por medio de libros prestados, y siguió sus estudios con una constancia y voluntad de hierro, hasta que consiguió el título de Doctor en Jurisprudencia. Con la lealtad y rectitud que ejerció la abogacia se ganó el aprecio de sus conciudadanos, que le eligieron Gobernador del estado de Oajaca. En el año 1836 fué mandado á Méjico de Diputado al Congreso constituyente soberano, del cual en vano se esperó una Constitucion mejor.

En esa asamblea dominó el partido radical, al cual perteneció Juarez, siendo uno de sus principales Jefes. Poniéndose un año despues al frente del Tribunal Supremo, en virtud de los artículos de la Constitucion mejicana, logró elevarse á la vicepresidencia del Estado. Comonfort, á quien Juarez reemplazó, era entonces un hombre que con sus planes de mediacion no pudo llegar á una resolucion definitiva, y lejos de gobernar contribuyó á complicar mas y mas el estado de las cosas.

En 16 de diciembre de 1837 hizo el partido conservador uno de esos levantamientos que están en Méjico al orden del día.

Mientras se disimulaba á Comonfort su poca resolucion, apresaron á Juarez, llegando á fugarse este á Guanajuato. Forzado el Presidente á dejar su puesto por los Generales Osollo, Miramon, Zuloaga y otros, empleó Juarez un solo medio legal, y fué el declarar á los mejicanos que iba á tomar posesion de la presidencia vacante. Sus contrarios no le reconocieron, y de aquí el origen de la guerra y anarquía en aquella república. Poca esperanza había, por último, de que Juarez triunfara en la lucha, pues no le quedaba mas que la ciudad de Veracruz. La constancia con que supo mantenerse firme le salvó, pues Miramon sitió aquella plaza á fines del año de 1860, y la suerte favoreció á Juarez. Levantado el sitio, y marchando Miramon en retirada hacia la capital, fué alcanzado y batido junto á Silao; y en un segundo encuentro, cerca de San Miguel, quedó en completa derrota.

El 11 de enero de 1861 verificó el invicto Juarez su entrada en la capital, y el 11 de junio del mismo año tomó de nuevo posesion de la presidencia con arreglo á las leyes fundamentales de aquel país. Todas las provincias le reconocieron, reinando al fin el orden en Méjico hasta el momento en que desembarcaron las tropas franco-españolas, lo cual, como todos saben, ha producido una nueva fermentacion. Los motivos y pretextos alegados por las naciones interventoras traen origen, en su mayor parte, de un tiempo en que Juarez no pudo ser responsable de cuanto se le acusa; pero, sin embargo, se le culpa tambien de injusticias y violencias cometidas contra Cónsules europeos y contra algunos comerciantes.

En el anterior número repartimos un prospecto en el que se fijaban las bases para la adquisicion de la interesante obra que con el título de *Album de la infantería española desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias*, está á punto de darse á luz.

Esta obra ha sido llevada á cabo por disposicion del Excmo. Sr. Director general del arma, redactada por el profundo arqueólogo militar Sr. Conde de Clonard, é ilustrada con láminas iluminadas de una manera verdaderamente artística.

El año pasado se publicó tambien por disposicion del Excmo. Sr. Director del arma, y con idénticas condiciones, el *Album de la caballería española*, conocido ya del público literario, y acerca del cual por esta circunstancia nos abstenemos de toda recomendacion.

Estas dos obras, únicas en su género, así en nuestro país como en el extranjero, constituyen un todo cuya inmensa importancia literaria y artistica de nadie puede ser desconocida, y son, en toda la estension de la palabra, un monumento erigido á la gloria de nuestro Ejército por el ilustrado celo de los dignos Generales que se hallan al frente de la direccion de las dos citadas armas.

Tanto la una como la otra obra han salido del establecimiento del MUNDO MILITAR.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXII.

El cazador cogido en la trampa.

(Continuacion.)

Luego que amaneció volví de nuevo á dar gritos de intervalo en intervalo. Hacía ya casi una hora que había salido el sol; acababan de cesar mis gritos, despues de haber hecho considerables esfuerzos, cuando me pareció oír una voz que respondía á la mia.

Escuché con ávida atencion; mi corazón parecía querer salir del pecho. No volví á oír mas. Grité de nuevo con mas fuerza y cesé de repente. Una voz respondió á mis clamores, diciendo:

—¡El diablo os confunda! ¿Por qué dais esos gritos?

Yo repetía:

—¡Aquí!... ¡aquí!

—¿Quién diantre llama? preguntaron.

—¿Sois Carey? exclamé yo reconociendo la voz de un vecino que vivía mas arriba en la misma ribera. ¡Por amor de Dios, llegaos aquí!

—Héme aquí respondió él. No es fácil penetrar á través de la maleza. ¿Sois vos Redwood? ¿Qué os ha sucedido, pues? ¿Que el infierno confunda estos zarzales!

Oía al vecino abrirse paso difícilmente por entre las malezas. Lo que os diré os parecerá acaso estraño, pero es la pura verdad; no podía convencerme que iba á ser libertado, y solo me persuadí verdaderamente de ello cuando vi á Carey de pié delante de mí.

El vecino me devolvió la libertad, pero me era imposible tenerme sobre las piernas. Carey me llevó á casa de mi madre, sin que pudiese salir de ella lo menos en seis semanas; y ¡por Dios santo! mi salud no es muy buena ahora mismo. Así terminó la historia de Redwood.

CAPITULO XXIII.

El ciervo de América.

Durante todo el día siguiente matamos dos ciervos, un macho joven y una hembra. Eran los primeros que habíamos visto hasta entonces, y esto nos pareció estraño, porque acabábamos de atravesar una comarca frecuentada por estos animales. Eran de la especie comun propagada en todo el territorio de los Estados-Unidos, el ciervo pardo (*servus virginianus*). Diré de paso que el ciervo ordinario de los Estados-Unidos, llamado algunas veces ciervo pardo, es el mismo que el de este color que se ve en los parques de Inglaterra; que el ciervo ordinario de América es el ciervo pardo de Europa, y el ordinario del viejo continente es el Reno de los climas helados de la bahía de Hudson. Esta promiscuacion de nombres es la causa de muchos errores en la clasificacion de las diferentes familias de estos animales.

En la América del Norte hay seis especies bien definidas de ciervos: el Reno (*cervus alces*); el ciervo ordinario (*cervus Canadensis*); el Caribú (*cervus tarandus*); el ciervo de cola, negro ó ciervo-mulo (*cervus macrotis*); el ciervo de cola larga (*cervus leucurus*), y el ciervo de Virginia (*cervus virginianus*). El que se halla en la Luisiana (*cervus nemoralis*) es, segun se dice, de una raza enteramente distinta de las precedentes, como tambien el llamado *Mazoma* de Méjico. Sin embargo, todo induce á creer que estas son únicamente variedades del ciervo de Virginia. La diferencia de color y otras particularidades pueden provenir del cambio de alimento, de los climas ó otras causas semejantes.

Es probable que las posesiones rusas al O. de las montañas *Rocallosas*, son habitadas por una pequeña especie de ciervos enteramente distinta de todas aquellas de que acabamos de hablar; pero hay tan pocos conocimientos de la historia natural de estas comarcas salvajes, que su existencia no pasa de conjetura. Se debe notar tambien que el Caribú (*cervus tarandus*), cuenta dos variaciones tan marcadas que casi se podrían considerar como dos familias distintas. La mas numerosa, conocida con el nombre de Caribú de los bosques, habita las riberas frondosas al S. de la bahía de

Hudson; la otra, que es el caribú de las tierras estériles, es el Reno de las regiones árticas, tan frecuentemente descrita por los viajeros.

De las seis especies mas conocidas, el ciervo de la Virginia es el mas numeroso en toda la estension del territorio americano. Se le encuentra por todas partes, en términos que cuando se habla de ciervos se trata únicamente de esta especie. Los de los Estados Unidos están divididos en ciervos de *cola corta* y de *cola larga*. Son dos especies que podemos llamar nuevas, aunque son conocidas hace bastante tiempo de los cazadores y ojeadores; pero solamente hace muy poco tiempo que han sido descritas concienzudamente por los naturalistas. El país que habitan son en los bosques mas recónditos del O. en la California, el Oregon, las altas praderas y los valles de las montañas Rocallosas.

Hace poco tiempo que los naturalistas conocian solo imperfectamente estas diversas comarcas, y por esto las especies de animales que los pueblan han quedado enteramente desconocidas.

Es curioso mencionar aquí la zona geográfica que recorren cada una de estas cuatro especies de animales. Cada cual de ellas ocupa una zona latitudinal. La mas avanzada al Norte es la del Caribú; no se la encuentra en los límites del suelo de los Estados Unidos.

La zona frecuentada por el reno está situada mucho mas hácia el N., que aquella en que viven los caribús; pero por otro lado se extiende mas abajo hácia el S. Se halla tambien esta especie hácia la estremidad septentrional de los Estados Unidos.

Luego, en su orden genérico, viene el ciervo ordinario, que recorriendo casi las mismas regiones que el Reno, se interna mucho mas abajo hácia las regiones templadas, pues suele aparecer hasta en el territorio de Tejas.

El ciervo ordinario ha elegido como punto favorito de morada las zonas templadas y tórridas de las dos Américas; pero ahora no se le halla mas que en algunas latitudes por encima de las fronteras del Canadá.

Este animal habita en límites mucho mas estensos que los de las demás especies, y por esta razon casi todo el mundo lo conoce de vista. Es el mas pequeño de la raza americana; no tiene ordinariamente mas que cinco piés de longitud sobre tres de altura, y no pesa generalmente mas de cien libras. Sus formas son graciosas, sus astas no son tan elevadas como las del ciervo de Europa; pero tambien se caen todos los años al principio del invierno, y vuelven á renacer en la primavera. La forma de las astas es redonda hácia la raíz; se aplastan ligeramente á medida que crecen, y presentan, en cierto modo, la figura de una palma, pues las ramas no se elevan perpendicularmente, sino que se echan hácia afuera.

No puede, sin embargo, establecerse una regla fija con relacion á la forma y disposicion del ramaje ordinario del ciervo, que varia en casi todos los individuos de la raza. Entiéndese que solo el macho ostenta este adorno, que no se ha visto jamás en la cabeza de la hembra. Nacen las astas de una protuberancia huesosa colocada sobre la frente y llamada *mola*. El primer año crecen en forma de dos puntas cortas y derechas. Tal es el origen del nombre de los *ciervos con puntas* que se les da mientras no pasan de esta edad. En la primavera siguiente cada cuerno va creciendo con una pequeña ramificación, y el número de estas ramas se aumenta hasta el cuarto año, época en que las astas del ciervo llegan á su mayor desarrollo. Las ramas laterales se aumentan progresivamente á medida de la edad del animal; se han contado algunas veces hasta 15. Esto es, sin embargo, raro,

y fuera de esto el alimento hace mucho para la hermosura del ramaje. En un animal mal alimentado no brota nunca con tanta fuerza, y sus ramas no son tan hermosas como en un ciervo grande y bien alimentado.

Hemos dicho que los cuernos caen todos los años; esto tiene lugar en invierno por los meses de diciembre y enero. Es raro, sin embargo, hallarlos en los bosques, porque son inmediatamente devorados por los pequeños animales roedores.

Las nuevas astas empiezan á salir inmediatamente que las antiguas han caído. Durante la primavera y el verano están cubiertos de una membrana fina y aterciopelada, por cuya razon dicen los cazadores que los ciervos están en *terciopelo*. La sangre circula libremente al través de esta membrana, que es tan sensible que un golpe asestado en ella durante esta época, causa mucho daño al animal. Al principio la estacion del celo, hácia el mes de octubre, el bello aterciopelado se cae, y las astas se convierten en instrumentos aptos para el combate: nada puede darse calculado con mas prevision; pues, en efecto, aquel es el momento en que los machos luchan terriblemente entre si. Con frecuencia las astas se enlazan unas con otras en medio de la lucha, y no pudiendo separarse permanecen los rivales en esta situacion hasta que mueren de hambre ó vienen á ser presa de sus enemigos naturales, llamados en el país lobos coyotes.

Se hallan con mucha frecuencia en los bosques algunos pares de astas así enlazados: no hay en América un museo que no posea uno de estos restos de mútua destruccion.

La piel del ciervo de América es espesa y lisa; el pelo mucho mas largo en invierno, toma entonces un color agrisado.

En verano cambia de pelo y llega á ser de un color rojizo; á fin de agosto, y durante el otoño, toma un color ceniciento. En toda estacion, sin embargo, tiene el cuello, el vientre y el interior del pecho blanco. Su pelo es mas áspero cuando es rojizo, mas espeso cuando es ceniciento, y mas fino cuando es gris.

Del ciervo ceniciento se hace un excelente cuero, por eso este animal es mas apreciado en otoño.



D. Benito Juárez, Presidente de la república de Méjico. (Véase pág. 191).

Los cervatillos de esta especie son graciosos y juguetones, tienen un color pardo, todo mosqueado de manchas blancas que desaparecen al fin de su primer verano cuando su pelo empieza á ponerse gris.

El ciervo de América es un animal precioso. De él salen en gran parte las pieles llamadas pieles de gamo, tan universalmente bien admitidas en el comercio, y sus astas tienen infinitos usos. Su carne, servida en la mesa del rico, ha sido, durante algunos siglos, el solo alimento de los indios; con la piel de este cuadrúpedo fabricaban sus tiendas, camas y vestidos; sus tripas les proporcionaban cuerdas para sus arcos, paletas para jugar al volante, y abarcas que es su calzado de invierno. La caza de este animal era su ocupacion principal y su recreo favorito.

Rodeada de enemigos tan encarnizados debe uno admirarse de que esta raza de animales no haya sido enteramente destruida despues de tanto tiempo; porque no solo el hombre la ha perseguido con una tenacidad infatigable, sino que tambien ha tenido otros muchos enemigos, el cuguardo, el lince, y sobre todo los lobos coyotes.

Este último es el mas terrible de todos. Los cazadores calculan que mientras ellos matan un ciervo, los lobos devoran cinco. Los ciervos atacados con preferencia son los mas jóvenes y menos fuertes, pues los viejos tienen la ventaja de poder escapar á causa de la velocidad de su carrera;

pero en los parajes de mucha maleza, donde los lobos son muy numerosos, se reunen á veces ocho ó diez y persiguen la caza como lo haria una jauria de perros, hasta lanzando una especie de latidos muy semejantes á los de los alanos. Los lobos siguen la pista del ciervo, y á menos de que el animal no encuentre agua, y se les escape por este medio, consiguen siempre cojerlo.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores al PANORAMA, cuya suscripcion termina el presente mes, se servirán renovarla con anticipacion á fin de no experimentar retraso alguno en su envío.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 27 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

1 mes.	10 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Postigos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



Mapa General
DE LA REPUBLICA
DE
MEXICO.

PUBLICADO POR EL ESTABLECIMIENTO
del Atlas de las Batallas y Mundo Militar.

MADRID. 1862.

Escala. Kilometros de 1000 Metros.
0 50 100 150 200 250 300 350 400